

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

Correos.

Cádiz.

### Al Doctor Thebussem.

HUERTA DE LA CIGARRA  
MEDINA SIDONIA

NUESTRO distinguido amigo y respetado compañero de alternativa en tauromaquia: al recibir, por medio del correo, el originalísimo vale que tuvo usted la atención de remitirnos, para recoger en la casa de Fernando Fe un ejemplar de su librito que ha titulado *Un triste capeo*, nos faltó tiempo para ponernos en camino y recibir el regalo. Un libro del Doctor Thebussem, y de balde, ¡miel sobre hojuelas! dijimos, y con tan buena compañía, acariciándola con amor, tornamos a casa, nos pusimos a leer, y en muy pocas horas, devoramos una por una las bellezas y curiosidades que el tal librito contiene.

Y vamos a ser con usted tan francos como su constante amistad nos autoriza y permite: ¿sabe usted las impresiones que nos produjo la lectura? Pues dos enteramente distintas. Fué la una plácido deleite y agradable entretenimiento, mucho mejor, aunque parecido, al que puede sentir un gastrónomo gustando un manjar bien condimentado por manos expertas; y fué la otra... — perdonenos la confesión, siquiera por lo espontánea y sincera — fué... «tristeza del bien ajeno», que así es como define el Catecismo de la doctrina cristiana el nombre de uno de los más malos pecados capitales.

¿Qué hemos de hacer, querido Doctor, si *se-mos frágiles*? La virtud de la caridad no la encontramos para aplicarla como remedio a nuestro pecado; usted, que siempre la tiene a mano, envíenos algo de ella para descargo de nuestra conciencia; pero no, no la envíe, que impenitentes como somos, es muy posible que, despreciada, tuviera precisión de volverse por donde hubiera venido, si cerca estaba su *Triste capeo* con su incitante cubierta.

Conocíamos la mayor parte de los escritos que comprende su precioso libro, pero era molesto buscarlos en los diferentes números de LA LIDIA en que se publicaron, y por eso la idea de coleccionarlos, ha sido como de usted, que ha sabido acompañarlos con otros de tanto mérito literario como aquéllos, y no queremos decir de más, porque no puede soltar semejante

afirmación un semanario taurino. Excelente es el artículo del *Rosario de la Aurora*, y admirable el de *Leyes y cañas*; en ellos ha dado usted brillante muestra de su especial talento — de distinta y mejor índole que el de otros que también le tienen — narrando en uno, con ese especial laconismo que tanto dice en pocas palabras, una curiosa historia por demás interesante; y entusiasmado en otro con su florido lenguaje y enérgicos apóstrofes; pero, amigo Doctor, ni esos escritos, ni otros que de toros no hablan, tienen punto de comparación con el de D. Pedro Yuste de la Torre, nuestro célebre picador Pedro Puyana, donde puso usted a la vista sus grandes dotes de literato, historiador y biógrafo.

No le va en zaga el que tituló *¡Que veo, que veo!* por su intención, que comprendimos desde el primer momento ser la negativa explícita a que se le considere escritor taurino, y al cual no contestamos entonces por respeto. El tiempo, sin embargo, ha venido a darnos la razón. *El triste capeo* tiene 210 páginas, y de ellas, 200 completas, hablan de toros, descubriendo secretos ignorados, relatando hechos importantes para la historia taurina, y haciendo discretas observaciones sobre la influencia del espectáculo en las costumbres de los españoles. ¿Qué importa, pues, que el Tío Rapaqueso, con sus voces mal pronunciadas, indujera a error a sus oyentes? Estos creyeron lo que no era verdad; pero nosotros juzgamos con hechos ciertos é incontestables, y por ellos, por nuestras razones y por las de otros amigos, aceptó usted terminantemente la alternativa de escritor taurímaco, según declaró en el mismo artículo. Y a fe que de esa declaración nos alegramos en el alma; que refuerzos de tal magnitud, son muy contados.

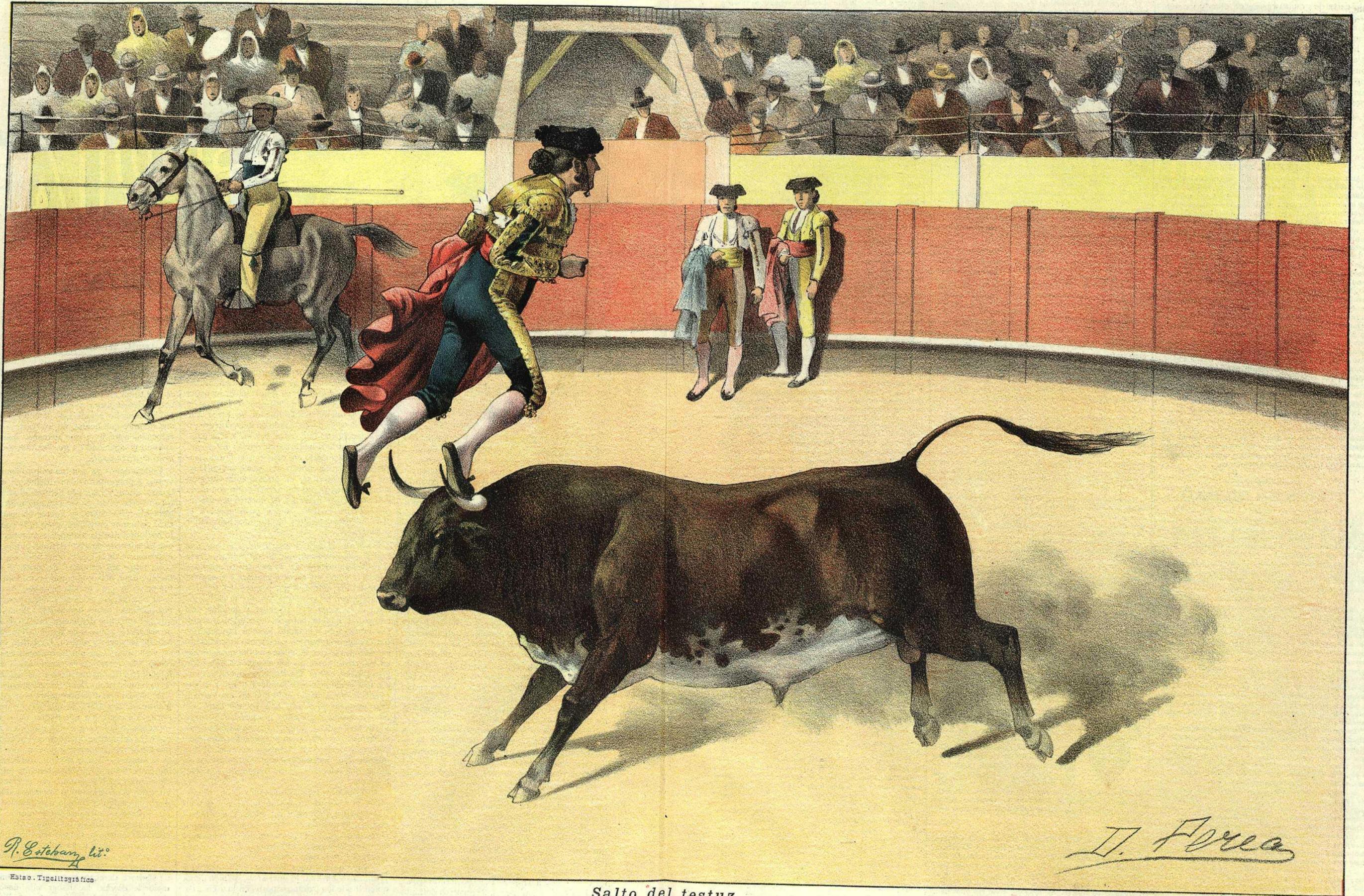
Ni Luis Carmena, ni Antonio Peña, ni nosotros, ni nadie ahora, podemos calcular el bien que aquéllos hicieron a las letras y a la tauromaquia, atrayéndole a usted a nuestro campo, en el cual, ya de él poseionado, brinda usted con arrogante desenfado, tirando por lo alto la montera, por la salud de aquellos nuestros amigos Bien hayan, pues, los que le aficionaron a la danza ó en ella le metieron, y bien haya quien desde los primeros pasos en la arena, demostró firmeza, valor y conocimiento exacto de la profesión, que son las dotes por Montes

exigidas a los que se dedican a este arte. El que brinda con los ánimos que usted a sus padrinos; el que toma en sus manos los trastos del toreo con la desenvoltura, y gracia y sal, con que usted lo ha hecho, seguro está de conseguir aplausos siempre que quiera, en los trasteos y en las estocadas a fondo y por derecho, que con tal aplomo y sagacidad dirige. De maestro, al fin, *nemine discrepante*.

Codeándonos ya con tan valioso compañero, vamos a preguntarle, con desahogo, como de igual a igual, y Dios nos perdone el atrevimiento: ¿no cree usted, en verdad, que intitular a su obra *Un triste capeo*, es querer achicar su mérito? Sabemos muy bien, porque le conocemos lo bastante, que da siempre a cuantas producciones salen de su discretísima pluma, menos importancia de la que la fama universal las concede; y que sin entender de toros, ni considerarse, debe más que como un taurímaco platónico en lo que a la lidia se refiere, no en cuanto al espectáculo es en sí. Pues, a pesar de eso, nos parece el título demasiado... humilde, porque el capeo que dentro del librito se vé, lejos de ser triste, pobre ó de significación escasa, es ceñido, soberbio y clásico. LA LIDIA lo asegura, y su opinión no puede reprocharla quien la llamó *The Times* de la tauromaquia en aquel magnífico artículo que ocupa las páginas 28 a la 34, con el título *Desde la talanquera*.

Y vamos con otra preguntita muy parecida a la anterior, a cambio de que haya alguien que nos pueda decir: «a necesidades, oídos sordos», sin tener en cuenta que nos dirigimos a usted, con cuya carta abierta contamos desde hace algunos años. ¿No responde a igual modestia — este es el nombre — llamar *librito* a un hermoso volumen en 8.º mayor, elegantemente impreso en excelente papel y firmado por el Doctor Thebussem? Aun constando de media docena de páginas, cualquier trabajo que autorice escritor tan ilustrado, no habrá en el mundo literario quien abone el uso de tal diminutivo. Usted ha creído lo contrario, usando las voces que mejor le han parecido, y nadie habrá que, sin querer penetrar en sus intenciones, las censure en son de crítica, que al fin el padre de la criatura tiene siempre derecho a ponerla el nombre que mejor le cuadre. De haber sido nosotros los padrinos del bautizo, otro nombre llevaría el libro.

# LA LIDIA



P. Esteban lit.

Esta o. Tipolitográfica

J. Ferrer

Salto del testuz.

de J. Falacios, Arenal, 27.

Concluimos ya, queridísimo Doctor, porque esta carta de gracias carece de ellas y vá siendo larga. Era el objeto que en ella nos proponíamos: dárselas á usted por su finísima atención; pero sabido es que el que no lo tiene no lo ha de dar. Si la intención puede suplir las palabras, bien sabe usted que la nuestra es de consideración tan distinguida como la que más; que le rogamos *no nos olvide*, y que somos siempre sus más adictos y apasionados servidores y amigos q. s. m. b.,

Por la Redacción,  
J. SANCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

### SALTO DEL TESTUZ

Aun cuando nuestro dibujante, al tratar el asunto que sirve de título á estas líneas, le reproduce tal y como pudiera apreciarse en estos tiempos, debemos hacer la salvedad de que, atribuida indistintamente la invención del salto del testuz, á José Cándido y su maestro Lorenzo Manuel (Lorencillo), no hay noticia de que después de la muerte del primero, ocurrida en Junio de 1771, haya vuelto á ensayarse en nuestros Circos, tan original como arriesgada suerte.

La ejecución del salto del testuz, como casi todas y más que todas las suertes de su clase, requiere una precisión y exactitud matemáticas, y determinadas condiciones en los toros con los que ha de practicarse. No debe intentarse con reses aplomadas, inciertas ó revoltosas, procurando, por el contrario, que reúnan noble codicia y ligereza de pies para obtener el mejor resultado. En estas circunstancias, el diestro puede esperar al bicho á pie firme ó yendo á su encuentro, y en ambos casos, al marcar la reunión el hombre y la fiera, ha de coincidir el movimiento que hace ésta al humillar para tirar el derrote, con el rapidísimo y seguro de aquél, colocando el pie sobre el testuz ó espacio que media entre el arranque de ambos cuernos; de manera, que al levantar el toro la cabeza, impulse el mismo al torero, que saltando á lo largo del cuerpo, irá á caer por la cola del animal, mientras éste sigue su viaje en dirección contraria.

De gran efecto y no menos mérito, hemos dicho que la ejecución de la suerte, ha de ser matemática y rapidísima, y se comprende. Un instante de retraso ó una línea de diferencia en la colocación del pie, llevan aparejados una cogida segura, y sin duda por esta consideración tan atendible, los diestros la han intentado y consumado en tan limitadas ocasiones.

M. DEL T. Y H.

## TOROS EN BILBAO

TIENEN el privilegio las corridas de Bilbao, como las que se celebran en Valencia, Sevilla y otras capitales, de fijar la atención de los aficionados, por la calidad de las reses que en ellas se lidian, y el renombre de los diestros que las trabajan.

No han desmentido esta tradición las que acaban de correrse en la heroica é invicta villa desde el 21 al 24 del corriente, proporcionando gloria y dinero á diestros y criadores, y pingües ganancias á la Empresa.

### LOS TOROS

El ganado que se lidió la primera tarde, pertenecía á la vacada de Miura. Buenos mozos y bien criados, no correspondieron ni por su tipo, en el que se echaba de menos la finura de las reses miureñas, ni por sus hechos, á lo que todos se prometían. Con mucho poder hicieron la pelea en la suerte de varas, llegando á los otros tercios huidos y descompuestos. El tercero y cuarto fueron dos toros de *compromiso*, que á no haber caído en manos de lidiadores expertos como los Rafaeles, hubieran dado más de un disgusto. El quinto, de mejor tipo, fué retirado indebidamente al corral, á petición del público que lo creía tuerto, sustituyéndosele por uno de Muruve, superiorísimo, que hizo una admirable faena, admitiendo 10 puyazos en toda regla, y dejando seis jacos en la arena.

La corrida de Veragua, puede calificarse de superior. Hermosos toros, de gran romana y capa variada, salían de los chiqueros como terremotos; derribaban en menos tiempo del que se emplea para contarlos, á los picadores; metían dos ó tres veces las astas en la barrera persiguiendo á la gente de á pie, y se quedaban luego ufanos, campaneándose en los medios de la Plaza, pidiendo guerra.

D. Joaquín Muruve presentó, la tercera tarde, una corrida de seis toros: el primero castaño, y los cinco restantes negros, que seguramente no tenían nada que envidiar á los mejores que se lidiaron en cualquier Plaza.

Reses terciadas, de cara pequeña, cabeza arreglada, en su mayoría cornidelanteros, finos de pezuña, con la cola arrastrándoles y codiciosos, se arrancaban á los de á caballo con tanto más empuje cuanto más les pegaban, y llegaron al último tercio nobles, boyantes, y suaves á la muleta.

La corrida de Ibarra, de más poder que ninguna otra, fué muy desigual. Hubo dos toros superiores, tercero y sexto; dos buenos, segundo y quinto, y dos bastante medianos, primero y cuarto. En la última hora se trajeron una lidia muy difícil, especialmente el primero y segundo.

En resumen: el ganado de los cuatro días, puede colocarse en el siguiente orden: Muruves, Veraguas, Ibarra y Miuras.

### LOS MATADORES

No permiten las dimensiones de este artículo una apreciación detenida de cada una de las faenas empleadas por Lagartijo y Guerrita, para deshacerse de los 24 toros lidiados en la Plaza de Bilbao.

La prensa política ha satisfecho esta necesidad, dando cuenta detallada de ello; nuestra labor, por tanto, debe ser puramente sintética.

**Lagartijo.**—Imposible parecía que á los 52 años de edad, y después de torear cinco corridas en siete días, y de llegar á Bilbao con cuarenta y ocho horas de tren, y el tiempo preciso para vestirse de torero, tuviera Rafael alientos bastantes para despachar una corrida de tanto peso como la de Miura.

Nadie, sin embargo, que viera su desahogo toreado, y su actividad en la brega, creería posible esto que por sí sólo constituye el mayor elogio que cabe hacer del *venerable abuelo*.

Rafael ha entrado en el sitio del peligro, auxiliando á los picadores; se ha llevado los toros por las afueras; ha arrancado divisas; ha banderilleado tres tardes con su incomparable maestría; en una palabra: ha toreado con verdadero *amore*, como dicen los italianos.

En la hora suprema ha matado superiormente cinco toros, con especialidad el quinto de Veragua, en que hizo una finísima labor de muleta, coronada por un volapié colosal; ha estoqueado muy bien cuatro, y ha pinchado varias veces en el tercero de Miura, tercero de Veragua y primero de Ibarra; toros difíciles, sobre todo el último, que se hubiera quedado vivo á muchos de los que peinan coleta.

**Guerrita.**—El trabajo de este diestro ha guardado una progresión ascendente; muy bien en la primera corrida; superior en la segunda; superiorísimo matando los Muruves, é incomparable en la última.

Ha dado muerte de un modo admirable al primero de Miura, y á los que se lidiaron en cuarto lugar de Veragua, segundo y cuarto de Muruve, y cuarto de Ibarra; á todos los cuales envió al desolladero de magníficos volapiés, precedidos en el segundo de Muruve, por dos pinchazos en hueso, de los que se aplauden tanto como una estocada.

Remató muy bien otros cinco (sexto de Miura, sexto del Duque, sexto de Muruve y primero y sexto de Ibarra), de otras tantas estocadas y un pinchazo.

Hirió con mucha decisión en el segundo del Duque, deshaciéndose de él de un pinchazo y dos medias estocadas, y quedó regularmente en el cuarto de Miura, que desarmaba.

En la brega, y con los palos, hecho un coloso. No puede pedirse mayor actividad ni más maestría.

### LAS CUADRILLAS

Muy trabajadoras. Han sobresalido en banderillas, Mojino, Primito, Ostión y Manene, en un par. Bregando, Juan Molina y Antonio Guerra. De los picadores, Agujetas y Beao. Pegote quedó lastimado el primer día.

### EL PÚBLICO

Satisfechísimo del trabajo de los dos matadores, y de la mutua ayuda que se han prestado; no ha cesado de aplaudirlos en las cuatro tardes, prodigándoles grandes ovaciones.

### LA DESPEDIDA

Terminadas las corridas, la Empresa, interpretando los deseos del público, se apresuró á escriturar por cuarta vez, para al año próximo, á los dos diestros que en las tres últimas temporadas han llenado cumplidamente las aspiraciones de los aficionados bilbaínos.

Guerrita aceptó desde luego el compromiso; pero Lagartijo, con asombro de la Empresa y de los amigos que estaban presentes, rehusó la escritura, manifestando su decidido propósito de retirarse este año de la pelea, y confirmando iguales manifestaciones hechas recientemente en una ciudad vecina á la reina del Turia, é ignoradas hasta ahora de los aficionados.

La retirada de Rafael es un rudo golpe para el espectáculo nacional, bien escaso hoy de diestros que puedan recoger los laureles para él sembrados.

Uno hay á quien vuelve sus ojos la afición, porque de él únicamente lo espera todo, parodiando las palabras con que los monárquicos inauguran un nuevo reinado:

¡RAFAEL I, EL INOLVIDABLE, SE RETIRA!

¡VIVA RAFAEL II!

EQUIS.

## BADAJOS



Los distinguidos é inteligentes aficionados D. José G. Froes de Nery, de Lisboa, y D. Guillermo Nogales, de Mérida, nos remiten su apreciación de las corridas de Badajoz, que les agradecemos en extremo. Confrontado el trabajo de ambos señores, que solo discrepa en ligeros é insignificantes detalles, prueba de su imparcialidad, lo condenamos á continuación, teniendo un verdadero placer en servir de intermediarios entre ellos y nuestros abonados.

Día 15 de Agosto. Toros de D. José de la Cámara, por las cuadrillas de Cara-ancha y Reverte. El ganado resultó un poco desigual y poco hecho, pudiendo asegurarse que eran cuatrefios adelantados, no mal presentados de carnes. Sobresalió el quinto por su estampa, bravura y condiciones de lidia. Bueno el sexto y regulares los demás. Se dejaron lidiar sin dificultad. Tomaron 45 varas y mataron 16 caballos.

Cara-ancha despachó al primero, mediante una larga faena de muleta, de dos medias estocadas á volapié, tendidas, un pinchazo y un descabello. Al tercero, de

una estocada á volapié, y al quinto, previo un trasteo en corto y ceñido, le citó á recibir, echándose fuera y colocando una buena estocada. Lanceó á este mismo toro con dos verónicas, una navarra y una de farol, y le clavó un par de banderillas al cambio, magistral, estando oportuno en la brega y tolerante dirigiendo.

Reverte mató al segundo de una estocada á volapié, caída, entrando en corto y previa una lucida faena; al cuarto, de un pinchazo en hueso y una estocada á volapié, en la misma cruz, y al último, de otra estocada á volapié, un poco contraria. Recortó con capote al brazo; clavó al quinto un par de banderillas cortas, y en el segundo, en una caída al descubierto de Salguero, se agarró al cuerno derecho del bicho para hacer el quite, con un arrojito temerario. Le tributaron dos grandes ovaciones.

En el primer tercio, el que mejor cumplió, fué Trigo; en el segundo, los maestros y Rodas y Currinche; los servicios buenos, y la entrada regular á la sombra y floja en el sol.

Día 16. Toros portugueses de Palha Blanco, y los mismos matadores. Buena corrida de estampa, pues el ganado se presentó grande y bien criado, y en cuanto á condiciones, las predominantes en la ganadería; la intención de los Miuras, muchos pies é inquebrantables y saltarines con exceso. Dentro de estas condiciones, pueden calificarse tres de buenos y otros tres de regulares. Tomaron 39 varas y dejaron fuera de combate 14 caballos. En banderillas, se quedaron por regla general, y no se dejaron matar desahogadamente.

Cara-ancha empleó con el primero una faena deslucida, cuyo remate fué un metisaca bajo. Con el tercero, que se había pegado á un caballo muerto, quiso desca-bellarle al amparo de la querencia, desmostrándole el público su desagrado, y entonces se tiró á matar con una estocada baja, otra á paso de banderillas y un golletazo, recibiendo un aviso. En el quinto, paró más en la faena, hiriendo con dos pinchazos y una estocada bien señalada. Bregando y dirigiendo, como en la corrida anterior.

Reverte, siguiendo el ejemplo de Campos, dió cuenta del segundo de un golletazo. Al cuarto lo tomó muy ceñidito con la muleta, y armándose muy en corto, entró por derecho, dejando una gran estocada á volapié, que le hizo doblar en seguida; y al último, le quitó de en medio de una contraria y atravesada.

Trigo y Charpa escucharon aplausos picando; banderilleando ninguno; la Presidencia, precipitándose un tanto en mandar cambiar la suerte de varas, é inoportuna avisando á Cara-ancha; los servicios buenos, y la entrada mediana en sombra y muy mala en el sol.

Día 19. Ganado de Saltillo para la cuadrilla de Lagartijo, con Quinto de sobresaliente.—Los toros eran de desecho é inadmisibles para una Plaza formal. Pequeños y cornalones: sin ver el hierro, nadie hubiera dicho que pertenecían á Saltillo, y á mayor abundamiento, uno era tuerto, otro burriciego y otro cojo. Dicese que Lagartijo se negó á torearlos. Lo que sí es cierto, es que la autoridad obligó á la Empresa á fijar un cartel diciendo que al que no estuviera conforme, se le devolvería el importe del billete. De la superioridad de los bichos puede juzgarse por el resultado del primer tercio, que arroja un total de 42 varas, por seis bajas en los corrales.

Rafael tuvo en esta corrida una de las tardes más desgraciadas de estos últimos años de torero, y gracias al poderoso auxilio de su cuadrilla, no tuvo que lamentar algún contratiempo. Tan desconcertado estuvo el antiguo diestro, que no hizo en toda la corrida más cosa aceptable que poner un par de banderillas.

Quinto, que mató los dos últimos, es alegrito y valiente, pero sabe poco. Estuvo á punto de ser cogido por encerrarse en las tablas al dar unas verónicas, evitándolo oportunamente el capote de Antolín. Pasando, se descubre y no para los pies. No obstante, estuvo acertado con el estoque, despachando á su primero de media estocada muy buena, á volapié, y á su segundo de una hasta la bola, en la misma forma.

Agujetas y Beao apretaron de veras en el primer tercio; bregaron mucho y bien Antolín y Juan, éste en particular; acertada la Presidencia, y la entrada un lleno colmadísimo.

DON CÁNDIDO.

### LAGARTIJO

Por fin sabemos ya á qué atenernos respecto á la retirada de Lagartijo.

El maestro cordobés ha hecho manifestaciones terminantes acerca del particular, y el telégrafo se ha apresurado á transmitirnos que su vida activa de torero termina con el presente año, reservándose únicamente para el venidero el tomar parte en cuatro corridas de despedida, para los públicos de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao.

En este, como en todos los asuntos de toros, estamos de la parte de fuera, y ni apoyamos á los que creen que Rafael puede continuar toreado todavía, ni á los que opinan que debe cortarse la coleta. En estos últimos días, Lagartijo ha podido á la vez vanagloriarse de torear como en sus mejores tiempos, y angustiarse ante la pérdida de facultades y recursos para deshacerse de un toro; y sin duda el peso de ambas probabilidades en la balanza de su conciencia, le ha decidido á fijar su determinación.

Nosotros la respetamos, y como cuando se retiró Fras-cuelo, nos limitamos á decir: «que él, mejor que nadie, sabrá por qué lo hace.»